

# RESOLUCIÓN SOBRE LA CUESTIÓN ITALIANA<sup>1</sup>

IV Congreso de la Internacional Comunista (5 de noviembre-5 de diciembre de 1922).

Los II y III Congresos de la Internacional Comunista ya se ocuparon en detalle de la cuestión italiana. El IV Congreso está, por lo tanto, en condiciones de extraer ciertas conclusiones.

Hacia el final de la guerra imperialista mundial, la situación en Italia era objetivamente revolucionaria. La burguesía había abandonado las riendas del poder. El aparato de Estado burgués estaba descompuesto y la inquietud se había apoderado de la clase dominante. Las masas obreras estaban cansadas de la guerra y en diversas regiones se hallaban en estado de insurrección. Considerables fracciones de la clase campesina comenzaban a sublevarse contra los propietarios de la tierra y contra el Estado y estaban dispuestas a apoyar a la clase obrera en su lucha revolucionaria. Los soldados estaban contra la guerra y decididos a fraternizar con los obreros.

Las condiciones objetivas para una revolución victoriosa estaban dadas. Sólo faltaba el factor subjetivo: un partido obrero resuelto, dispuesto al combate, consciente de su fuerza, en una palabra, revolucionario, un verdadero partido comunista.

Al finalizar la guerra, existía, de una manera general, una situación análoga en casi todos los países beligerantes. Si la clase obrera no triunfó en 1919-1920 en los países más importantes, se debió precisamente a la ausencia de un partido obrero revolucionario. Esto se manifestó más particularmente en Italia, país que se hallaba más próximo a la revolución y que actualmente atraviesa un período de contrarrevolución.

La ocupación de las fábricas por los obreros italianos, en otoño de 1920, constituyó un momento decisivo en el desarrollo de la lucha de clases en Italia. Instintivamente, los obreros italianos tendían a la solución de la crisis en un sentido revolucionario. Pero la ausencia de un partido obrero revolucionario decidió la suerte de la clase obrera, consagró su derrota y preparó el actual triunfo del fascismo. La clase obrera no supo encontrar las fuerzas suficientes, en el momento culminante de su movimiento, para adueñarse del poder.

Por eso es que la burguesía, mediante el fascismo, su ala más activa, no tardó en derrotar a la clase obrera e instaurar su dictadura. En ningún país la importancia del papel histórico de un Partido Comunista para la revolución mundial se ha revelado con más claridad que en Italia, donde precisamente, debido a la falta de un partido de ese tipo, el curso de los acontecimientos tomó un giro favorable para la burguesía.

Esto no quiere decir que no existiera en Italia, durante esos años decisivos, un partido obrero. El viejo partido socialista era considerable por su número de afiliados y gozaba, exteriormente al menos, de una gran influencia. Pero abrigaba en su seno a elementos reformistas, que lo paralizaban constantemente.

---

<sup>1</sup> Para contextualizar esta resolución del IV Congreso de la I.C.: En febrero de 1922 se forma la Alianza del Trabajo en Italia, frente único de organizaciones puramente sindicales. Entre febrero y marzo se reúne el I Ejecutivo Ampliado de la I.C., que aprueba la táctica del Frente Único propuesta por el P.C.R. a la I.C. En marzo, se celebra el II Congreso del P.C.I. en Roma, que aprueba las Tesis sobre la Táctica, limitando el frente único a las organizaciones sindicales y excluyendo a los partidos políticos. En abril, fracasa la Conferencia para la reunificación de las tres Internacionales, en Berlín, y se firma el Tratado de Rapallo entre Alemania y Rusia, que supone el retorno a la diplomacia secreta. En junio se reúne el II Ejecutivo ampliado de la I.C., donde se reproducen las divergencias entre la delegación italiana y la I.C. sobre el frente único y surge una nueva controversia acerca de la consigna del "gobierno obrero". En agosto, huelga general en Italia, que se salda con una derrota para el proletariado italiano, facilitada por el papel de los socialistas y los sindicalistas reformistas. En octubre, en el Congreso del P.S.I., se produce la escisión entre la derecha de Turati y la izquierda de Serrati y Maffi. Estos últimos aceptan la invitación de Zinoviev para acudir al IV Congreso de la I.C. A finales de octubre, mientras los delegados comunistas están de viaje a Moscú para participar en el IV Congreso, se produce la marcha sobre Roma de Mussolini.

Pese a la primera escisión, que se produjo en 1912 (exclusión de la extrema derecha) y en 1914 (exclusión de los masones), quedaba todavía en el Partido socialista italiano, en 1919-1920, un gran número de reformistas y de centristas. En todos los momentos decisivos, los reformistas y centristas actuaban como un lastre para el partido. En todas partes se comportaban como agentes de la burguesía en el campo de la clase obrera.

No escamotearon ningún medio para traicionar a la clase obrera en beneficio de la burguesía. Traiciones análogas a las cometidas por los reformistas durante la ocupación de las fábricas en 1920 abundan en la historia del reformismo, que es una cadena ininterrumpida de traiciones. Los espantosos sufrimientos de la clase obrera italiana se debieron, ante todo, a las traiciones de los reformistas.

Si la clase obrera italiana hoy se ve obligada a retomar, por así decir desde el comienzo, un camino terriblemente duro, se debe a que los reformistas fueron tolerados demasiado tiempo en el partido italiano.

A comienzos de 1921 se produce la ruptura de la mayoría del Partido Socialista con la Internacional Comunista. En Livorno, el centro prefirió separarse de la Internacional Comunista y de 58.000 comunistas italianos simplemente por no romper con 16.000 reformistas. Se formaron dos partidos: por una parte, el joven Partido Comunista que, pese a todo su coraje y abnegación, era demasiado débil como para conducir a la clase obrera a la victoria. Por otra parte, el viejo Partido socialista, en el que, después de Livorno, la influencia corruptora de los reformistas siguió aumentando. La clase obrera se hallaba dividida y sin recursos. Con la ayuda de los reformistas, la burguesía consolidó sus posiciones. Sólo entonces comenzó la ofensiva del capital, tanto en el dominio económico como político. Fueron necesarios casi dos años enteros de traición ininterrumpida por parte de los reformistas para que, bajo la presión de las masas, hasta los dirigentes del centro reconocieran sus errores y se proclamaran dispuestos a extraer las conclusiones pertinentes.

En el reciente Congreso de Roma de octubre de 1922, los reformistas han sido expulsados del Partido Socialista. Se había llegado a tal punto que los jefes más visibles de los reformistas se enorgullecían abiertamente de haber logrado sabotear la revolución al permanecer en el Partido Socialista Italiano y paralizar su acción en los momentos decisivos. Los reformistas ya han abandonado las filas del Partido Socialista Italiano y se han pasado abiertamente al campo de la burguesía. Sin embargo, dejaron en las masas un sentimiento de debilidad, de humillación y de decepción y debilitaron considerablemente, tanto numérica como políticamente, al Partido Socialista.

Esta triste pero muy edificante lección de los acontecimientos de Italia debe ser aprovechada por todos los obreros conscientes del mundo:

- 1) El enemigo es el reformismo.
- 2) Las vacilaciones de los centristas constituyen un peligro mortal para un partido obrero.
- 3) La condición más importante de la victoria del proletariado es la existencia de un Partido Comunista consciente y homogéneo.

Esas son las enseñanzas de la tragedia italiana.

Considerando la decisión por la cual el Congreso del Partido Socialista Italiano en Roma (octubre de 1922) ha expulsado a los reformistas del partido y se declara dispuesto a adherirse sin reservas a la Internacional Comunista, el IV Congreso de la Internacional Comunista decide:

1. La situación general en Italia, sobre todo después de la victoria de la reacción fascista, exige imperiosamente una rápida fusión de todas las fuerzas revolucionarias del proletariado. Los obreros italianos recobrarán sus fuerzas si ven que se produce, después de las derrotas y de las escisiones, una nueva concentración de todas las fuerzas revolucionarias.

2. La Internacional Comunista dirige al proletariado italiano, tan duramente afectado, su fraternal saludo. Está totalmente convencida de la sinceridad de los elementos proletarios del Partido Socialista Italiano y decide recibirlo en la Internacional Comunista.

3. El IV Congreso mundial considera la aplicación de las veintiuna condiciones como una cuestión fuera de discusión. Por lo tanto, encomienda al Ejecutivo de la Internacional Comunista, en razón de los precedentes italianos, la tarea de vigilar con especial atención la aplicación de esas condiciones, con todas las consecuencias que de ello se derivan.

4. Dado que en el Congreso del Partido de Roma, el diputado Vella se declaró en contra de aceptar las veintiuna condiciones, el IV Congreso estima imposible aceptar a Vella y a sus partidarios en la Internacional Comunista e invita al Comité Central del Partido Socialista Italiano a expulsarlos de sus filas.

5. Como en virtud de los estatutos de la Internacional comunista no puede haber en un país más de una sección de la Internacional Comunista, el IV Congreso mundial decide la inmediata fusión del Partido Comunista y del Partido Socialista Italiano. El partido unificado llevará el nombre de Partido Comunista Unificado de Italia (sección de la Internacional Comunista).

6. Para la realización práctica de esta fusión, el IV Congreso designará un Comité especial de organización, compuesto de dos miembros de cada partido, comité que funcionará bajo la presidencia de un miembro del Ejecutivo.

Para este comité de organización son elegidos: por el Partido Comunista, los camaradas Bordiga y Tasca<sup>2</sup>; por el Partido Socialista, Serrati y Maffi; por el Ejecutivo, Zinoviev (reservándose el Ejecutivo el derecho de remplazar, en caso de necesidad, a Zinoviev por otro miembro del Ejecutivo, así como a los otros cuatro miembros del Comité). Este Comité deberá elaborar desde este momento, en Moscú, las condiciones detalladas para que se lleve a cabo la fusión en Italia. Estará subordinado en todo su trabajo al Ejecutivo.

7. En las diversas regiones y en las grandes ciudades se formarán comités de organización similares, que estarán compuestos por dos miembros del Partido Comunista (uno de la mayoría, uno de la minoría), dos camaradas del Partido Socialista (uno de los maximalistas, uno de los terzini<sup>3</sup>), siendo nombrado el presidente por el representante del Ejecutivo.

8. Esos Comités de organización tienen por tarea no solamente preparar, en el centro y en la periferia, la fusión orgánica sino también la dirigir en lo sucesivo las acciones políticas comunes de los dos partidos.

9. Además, se formará inmediatamente un Comité sindical que tendrá como tarea denunciar, en la Confederazione del Lavoro, la traición de los hombres de Ámsterdam y ganar a la mayoría de la organización para la Internacional Sindical Roja. Este comité estará igualmente compuesto por dos representantes de cada partido (uno de la mayoría, uno de la minoría del Partido Comunista, uno de los maximalistas y uno de los terzini) bajo la presidencia de un camarada designado por el Ejecutivo de la Internacional Comunista o por su Presídium.

10. En las ciudades donde existe un diario comunista y un diario socialista, deberán fusionarse a más tardar el 1º de enero de 1923. En esa fecha comenzará a aparecer un órgano central común. La redacción de ese órgano central será designada por el Ejecutivo el próximo año.

---

<sup>2</sup> Bordiga era el jefe de la mayoría de izquierda del P.C.I., y Tasca era un destacado representante de la minoría de derecha. Bordiga se negará a participar en esta comisión para la fusión y será sustituido por Gramsci y Scoccimarro.

<sup>3</sup> Los terzini eran la fracción del P.S.I. capitaneada por Serrati y Maffi, partidarios de unirse a la Tercera (Terza) Internacional.

11. El Congreso de fusión deberá llevarse a cabo a más tardar el 15 de febrero de 1923<sup>4</sup>. Si antes de ese Congreso común son necesarios congresos especiales de los dos partidos, el Ejecutivo decidirá la fecha, el lugar y las condiciones de esos congresos.

12. El Congreso decide lanzar un manifiesto sobre la cuestión de la fusión, manifiesto que deberá ser inmediatamente publicado con la firma del Presídium y de los delegados de los dos Partidos al IV Congreso.

13. El Congreso recuerda a todos los camaradas italianos la necesidad de la más estricta disciplina. Todos los camaradas sin excepción están obligados a hacer todo lo posible para que la fusión se realice sin dificultades y cuanto antes. Toda falta de disciplina constituye en la situación actual un crimen contra el proletariado italiano y la Internacional Comunista.

---

<sup>4</sup> En realidad la fusión nunca se llevará a cabo, debido a la oposición de los maximalistas del P.S.I. y a la represión policial. En febrero de 1923 el recién estrenado gobierno fascista inició una campaña de detenciones que se cebó especialmente con los comunistas (Bordiga será detenido el 3 de febrero) y los terzini (Serrati, su jefe, también será arrestado, el 1 de marzo), la fracción del P.S.I. partidaria de la fusión. De esta forma se dejaba al P.S.I. en manos de los que rechazaban esta unión. Los terzini de Serrati terminarán incorporándose al P.C.I. en 1924.

Ante las dificultades que presentaba la fusión, la I.C. cambió de táctica y pasó a promover un bloque político de ambos partidos, a lo que responderá el C.E. del P.C.I., aún dirigido por la izquierda, con una carta de protesta dirigida a la I.C. (fecha el 14 de marzo de 1923) en la que presentaban su dimisión de los puestos de dirección del partido.

Así pues, la izquierda del P.C.I., siendo mayoritaria en Italia y dirigiendo el partido, estaba dispuesta a acatar disciplinariamente las decisiones del centro de la I.C., dimitir y dejar que la derecha, minoritaria pero sumisa a las directrices de la Internacional, empezara a dirigir el partido en Italia. Gramsci, sin embargo, no acepta esta postura que consiste en renunciar a la dirección y defender los principios programáticos. Hará todo lo contrario. Mientras Bordiga permanece en prisión hasta diciembre de 1923, Gramsci irá urdiendo la trama que llevará un año más tarde a la completa ruptura entre este nuevo grupo centrista del partido italiano y la mayoría de izquierda, renunciando a las posturas que había aprobado en el Congreso de Roma del P.C.I. (marzo 1922) y aceptando las decisiones y métodos de la I.C.